

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO II.—NUM. 529.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 50, y en las librerías de Guesca, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Miércoles 24 de setiembre de 1856.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

EDICION DE LA TARDE.

ADVERTENCIA.

El Excmo. señor gobernador civil de esta provincia ha tenido á bien prohibir la circulacion de nuestro número de hoy. He aquí la comunicacion que se nos ha dirigido:

«Gobierno de la provincia de Madrid.—Negociado 3.º.—Imprentas.—Núm. 1.—En uso de las facultades que me estan conferidas, he tenido á bien prohibir la circulacion y expendicion del periódico EL OCCIDENTE, correspondiente al día de hoy.—Lo digo á Vd. para su cumplimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á Vd. muchos años. Madrid 24 de setiembre de 1856.—Alonso Martinez.—Señor editor responsable del periódico EL OCCIDENTE.»

Igual suerte ha sufrido la segunda edicion hecha en virtud del anterior oficio. Veremos si pasa la tercera.

MADRID 24 DE SETIEMBRE.

La Gaceta de hoy publica por fin el real decreto suspendiendo, hasta que se resuelva en la forma conveniente, la venta de los bienes del clero secular.

S. M. la Reina, con la impaciencia natural en quien juzga demasiado largo todo plazo que embaraza la pronta realizacion del bien, ha reclamado una vez y otra del gobierno (según tenemos entendido) nota espresiva de los heridos que en la pasada lucha han quedado inutilizados, y de las familias que, á consecuencia de los mismos dolorosos acontecimientos, se encuentran hoy desvalidas. S. M. desea atenderlos con la generosidad que sabe. Si nuestros informes son exactos, la causa de no haber el gobierno satisfecho aun los nobles deseos de la magnánima Isabel consiste en que, para que la nota sea tan completa como es debido. De todos modos la incansable solicitud de nuestra muy amada Reina, prenda hermosísima de los materiales sentimientos de su corazón, no solo acredita su vivo amor á los españoles, sino lo mucho que la mas querida de las reinas, la mas buena de las madres se desvela por aliviar (como ya lo ha hecho respecto de algunos) la triste situacion de los que padecen.

La Nacion no reconoce en los demas diarios el derecho de mezclarse en sus asuntos domésticos, si así pueden llamarse los que han dado pábulo en estos últimos dias á las murmuraciones de varios de sus colegas con motivo de la supresion que el citado periódico ha hecho de su lema *Eco de la revolucion de julio*.

La Nacion ve en esta conducta de la prensa un ataque á la propiedad que no debe consentirse. «Nos rebelamos, dice, contra la pretension de los diarios que se divierten con las cosas que son de nuestra exclusiva pertenencia.»

Como EL OCCIDENTE se halla comprendido entre los diarios aludidos por nuestro colega, debemos decir algo para rechazar la fea nota que pretende echar sobre nosotros el periódico sin eco, acusándonos nada menos que de violadores de la propiedad. Protestamos de que no hemos querido divertirnos (¡Dios nos libre!) con las cosas de nadie, y mucho menos con las cosas de la Nacion, de quien ni siquiera sabíamos que tenia cosas hasta que ha creído oportuno declararlo así en las palabras que dejamos copiadas. Pero aun suponiendo que sabíamos previamente que la Nacion tenia esas cosas de su exclusiva pertenencia, y dando de barato que por una extravagancia del gusto hubiéramos querido di-

vertirnos con las susodichas cosas, ¿qué razon habria para decir de nosotros que atacáramos al derecho de propiedad de la Nacion? Eso seria bueno cuando hubiéramos inutilizado, deteriorado ó sacado á la feria las cosas del diario progresista para utilizarlos de su valor en venta. Pero si nada de esto hemos hecho, no hay motivo para que con tan poca caridad nos trate nuestro colega.

Dejando á los demas diarios acusados por la Nacion que contesten como quieran y puedan al periódico progresista, le diremos que está equivocado al suponer que EL OCCIDENTE ensalzó la revolucion de julio con todas sus consecuencias, y se convirtió despues en ardiente panegirista del partido moderado. EL OCCIDENTE aceptó aquella situacion como un hecho consumado, porque no podia oponerse á él, y le combatió cuando empezó á tocarse sus desastrosos resultados, según hemos tenido ocasion de manifestar en diversas ocasiones.

Volviendo al sueldo de la Nacion, diremos para concluir que, por mas que otra cosa crea, el suprimir de su título las consabidas y memorables palabras, constituye un hecho político, si quiera no tenga la significacion que ha creído encontrar en él la prensa de Madrid, y como tal cae bajo el dominio de la critica, sin que en ello haya ataque de ningún género al derecho de propiedad. En este sentido hemos dicho de él lo que nos ha parecido conveniente.

No hemos negado á nadie, como dice la Nacion, el permiso de quitar ó poner la muestra de su establecimiento; hemos consignado el hecho é investigado la razon en que podia fundarse.

El párrafo que vamos á copiar al pie de estas líneas, está literalmente tomado de un artículo de la *Epoca* de ayer.—Hacemos esta aclaracion para evitar que la autoridad civil lo juzgue una terrible ironía, y decreté la recogida de este número. Hélo aquí:

«Nadie puede negar, á no ser que se empeñe en negar la mas luminosa evidencia, que la situacion actual es una situacion franca, expansiva, tolerante, conciliadora, destinada á amortiguar odios, no á provocar escisiones, que inspira confianza á muchos, que ofrece garantías á todos los partidos, que da seguridad á los individuos, que aspira, en fin, á no excluir á nadie porque el remedio de los males que aquejan á la patria exige el concurso de todos.»

Nosotros de buena gana llevaríamos el dulo con nuestro colega vespertino para cantar las excelencias de la situacion; pero ¡ay! las recogidas nos harían perder el compás, y ahogarían la voz de la verdad.

El *Leon Español* (que por cierto fue secuestrado el lunes), toma acta de las escitaciones que hace EL CRITERIO á los progresistas para que se agrupen en derredor del gobierno, porque las consecuencias que traería hoy su oposicion serian tan deplorables como contradictorias. Nuestro colega conservador dice con mucha oportunidad:

«Tranquilícese EL CRITERIO; los progresistas que comen del presupuesto y los aspirantes á hacerlo, no se han separado ni se separarán á tres triones del ministerio que ha disuelto la Milicia nacional, objeto de una de sus mas tiernas caricias, que ha suministrado una sola pluma las Cortes constituyentes, centro de la omnicompetencia revolucionaria, como decía el Sr. Rivecourt, y que ha echado por tierra la obra magna del general Madoz.»

Hemos leído en un periódico, dice EL CRITERIO, que el Sr. Uhagon, director general del Tesoro, habia hecho dimision de su destino. Ignoramos por qué conducto habrá llegado á oídos de nuestro colega esta noticia; pero podemos asegurar que carece de todo fundamento.

Por cartas de Paris, dice la *Espana*, sabemos que ni por el correo ordinario, ni por el telegrafo, ni por ningún otro conducto habia llegado hasta el día 19 á noticia del señor duque de Valencia el menor aviso con respecto á la orden de facilitarle pasaporte para regresar á España, y tenemos motivos para conjeturar que lo mismo sucedia hasta ayer lunes á medio día. Despues de los repetidos anuncios en los periódicos ministeriales de que se habia expedido la orden, según unos por el telegrafo, según otros por correo extraordinario, este retraso parece tan singular como incomprensible; sin embargo, es lo cierto que el señor duque de Valencia se en-

cuentra aun en el mismo caso que cuando el general Serrano le manifestó que no tenia instrucciones para autorizar su vuelta á España.

Como la *Epoca* fué, si mal no recordamos, el periódico que dió primero la noticia de haber sido expedida la orden en cuestion, y como le suponemos muy bien enterado de lo que debe mediar en el particular, le rogamos se sirva manifestarlo al público, pues el asunto va picando en historia.

El señor Murrieta ha hecho el donativo de 100.000 reales á la diputacion de Vizcaya para que atienda á la cuestion de subsistencias.

Parece que el gobierno ha resuelto reforzar las guarniciones de nuestras plazas fuertes de Africa, Ceuta, Melilla, Alhucemas y el Peñon de la Gomera.

Se asegura que no es ya una comision especial, como se dijo estos dias, la encargada de proponer las reformas jurídicas y la organizacion del personal de la administracion de justicia: y en verdad que existiendo en la secretaria, como existen, los datos necesarios, si hay en ella empleados inteligentes y celosos, no son de absoluta necesidad estas comisiones.

Alhucemas, otro presidio español en Africa, acaba de ser teatro de un hecho de armas que honra á nuestros bravos soldados. El día 24 del pasado apareció en el carbó lleno de osalos salvajes, retando á naval campaña al gobernador: componíase la tripulacion de 42 riflenos. En vista de tal audacia, dispuso el gobernador que salieran las lanchas, y que explorando la voluntad de los soldados que guarnecen á Alhucemas, manifestasen cuáles eran los que querian salir: todos con el mayor denuesto se brindaron á aceptar el reto, como igualmente el teniente del regimiento del Infante, núm. 3, llevando como ayudante al sargento D. José Maria Palau. La lancha iba tripulada por ocho marineros.

El cañon de la plaza dió la señal del combate, rompiendo en seguida un fuego granadeado que duró por espacio de dos horas. Animados nuestros soldados pidieron el abordaje, el cual se verificó á la bayoneta: visto el arroyo por los moros retrocedieron, pero en vano, porque al grito de «¡victoria!», fue apresado el carbó y muertos todos los moros. En nuestros valientes ha habido sacrificios rítmicos en una cuerda, fueron sus 42 cadáveres conducidos á la plaza.

Las pérdidas de los riflenos en el combate del 9, se hacen subir á mas de 200 hombres.

Hoy empiezan con toda actividad los trabajos en el ferro-carril de Zaragoza y en la seccion desde Madrid á Jadraque. El concesionario ó contratista de las obras, el conocido capitán Sr. Goicorrotea, marcha á recorrer la linea espropiada ya. Las obras de esta seccion deben terminarse en ocho meses.

También la *Iberia* la emprende con la *Nacion* á propósito del sueldo de que en otro lugar nos ocupamos. Oigamos al periódico de la tarde:

«Como contestacion á los epigramas que algunos periódicos le han dirigido por haber abandonado el lema de *Eco de la revolucion de julio*, la *Nacion* arroja al público un desenfadado *pues me ir*, que prueba cómo en ciertas partes se entiende el periodismo y la consecuencia política.

Véase su sueldo que podemos llamar de *rompe y rasga*.

Copia el artículo de la *Nacion* y luego dice:

«Nosotros hemos sido quizá los únicos á declarar que la *Nacion* tenia derecho á quitar la muestra de su establecimiento, y aun á sustituirla con otra esencialmente contraria, si mas convenia á sus intereses. La primera muestra habia pasado de moda; nada mas conveniente que retirarla al desvan de los trastos viejos y montar el establecimiento á la moderna. En todo esto la *Nacion* ha obrado con lógica, y no habrá un comentario que no la aplauda.

Por lo que hace á los hombres políticos, poco según se ve la importa lo que digan; pues con probar que uno ó dos períodos han cometido esas faltas, sale fácilmente del apuro. Es lo que decía don Joaquin en la comedia de Breton titulada *Me voy de Madrid*.

beis donde nos hallamos. Parád, no quiero ir mas lejos. En líndese el criado á la portezuela y dijo:

—Estamos cerca de San German; vamos á llegar ya señorita, no tengais miedo. Cuerpo de Dios y que tiempo! Arrea los caballos, la Prunell, porque temo que nos apaste un trueno.

Cristina asustada se santiguó y se retiró al fondo del carruaje, encomendando su alma á Dios. La tempestad continuaba furiosa, y la pobre jóven no hacia mas que llorar y besar el rosario de su madre.

—Miser cordia, Dios mio! murmuraba; tened piedad de mí! líbradme de la perversidad de los hombres! Dios mio, salvad mi vida! Pobre madre mia! Si supiera el peligro en que estoy!... Felipe!... Felipe!... si pudiera oírme, vendria en mi auxilio.

De repente se paró el carruaje. —Señorita gustais apearse? dijo el criado subiendo al estribo del carruaje.

No respondió sino con un gemido ahogado y retrocedió con espanto.

—Señorita, es aquí á donde tengo orden de traeros! dijo el criado con cierto aire de autoridad, y es preciso que me sigais; apeaos si gustais.

Obedeció entonces Cristina pero se le doblaron las rodillas; fue preciso llevarla á la casita delante de la cual se habia parado el carruaje. Estaba tan oscura la noche que no se veía á dos pasos; escaseaban los relámpagos, y á su blanca claridad, no se distinguia mas que las sombras masas del bosque detrás de la casa, y mas allá un caos, donde brillaban algunas lucerninóviles. Cristina fue conducida á una salita, donde se habia tendido la precaucion de encender un gran fuego; todo era allí rico y elegante como en el palacio de Soissons; habia dos candelabros encendidos en la mesa; donde se habia dispuesto la cena; la plata era

Un refrán me sacará de este fatal embarazo; dijo la sorten al caso: que me manchar, quitá allá.

En otros países y en otros tiempos procuraban los acusados probar su inocencia. Aquí procuran probar la culpa de los demas. Esto prueba la diversidad de tiempos y de costumbres, y esta diversidad explica el asco que nuestra política inspira á muchos hombres honrados.

Lo repetimos: La *Nacion* ha tenido derecho para hacer lo que quiera con la muestra de su establecimiento, y lo que lamentáramos seria en todo caso que la conservase, dando lugar á los equívocos de los malintencionados.

En las *Hojas autógrafas* de ayer tarde leemos lo siguiente:

«Es indudable que se han comunicado á nuestro embajador de Paris las órdenes convenientes para que se den los pasaportes al duque de Valencia, por mas que pueda ser cierto lo que dice la *Espana* de hoy, respecto á que ni por el correo ordinario, ni por el telegrafo, ni por ningún otro conducto, habia llegado hasta el día 19 á noticia del señor duque de Valencia el menor aviso con respecto á la orden de facilitarle pasaporte para regresar á España. El gobierno, que apenas resuelve las cuestiones constitucionales, y cuando ya no podia decirse que la persona del duque de Valencia ejercia presión en sus actos, no ha tenido inconveniente en permitir al general Narvaez volver á su patria, no ha creído necesario el comunicar por telegrama ni por correo ordinario el permiso de que se trataba. Por lo tanto, es de creer, que si ya no los ha recibidos, muy en breve recibirá el duque de Valencia los pasaportes para volver á la península.

«No es cierto que el gobierno haya resuelto reforzar las guarniciones de nuestras plazas fuertes de Africa, Ceuta, Melilla, Alhucemas y el Peñon de la Gomera, aunque lo dice EL CLAMOR PÚBLICO de hoy. Esto seria ocioso en los momentos presentes. La expedicion irá á Melilla cuando la estacion y el tiempo lo permitan.

«La cuestion relativa al secuestro de los bienes de S. M. la reina madre, no está resuelta todavía, por mas que se diga lo contrario, si bien lo sera en breve y con arreglo á los principios mas estrictos de justicia y á las leyes ordinarias y constitucionales del país, que prohiben absolutamente la confiscacion de bienes.

«Quizá en el próximo mes de octubre quedarán completamente habilitadas las líneas electo-telegráficas, contratadas por los Sres. Saenz de Orense. En Vigo han desembarcado ya porcion de alambres y otros efectos, y los contratistas han enviado un comisionado para ir extendiendo las maderas, que ya tenían acopiadas, desde Orense á Vigo, Pontevedra y Sanxenxo, y posteriormente al resto de Galicia. Otro comisionado lleva igual cargo para la linea de Asturias, así como desde Risco de Orense.

«El señor ministro de Marina, que ha levantado al mayor parte á ellos en puestos importantes, demostrando así el aprecio que hace de su larga carrera y buenos servicios, no ha olvidado el asunto á que se refiere el *Parlamento* de hoy, cuando se queja de que aun no se haya borrado de las hojas de servicio de dichos generales y jefes la nota que en ellas mandó estampar el ministro Sr. Santa Cruz. El asunto, pues, se halla pendiente de consulta, que con urgencia ha pedido el Sr. Bayarri al tribunal Supremo de Guerra y Marina. Este paso le ha juzgado el ministro de absoluta necesidad, ya para la acertada resolucion del negocio, ya para que esta sea la mas acertada y colmada tratándose, como se trata, de revocar una real resolucion.»

De la corte de Baviera dicen lo siguiente á EL CLAMOR PÚBLICO:

«Ayer salieron de esta capital en direccion á Paris las damas de honor de la princesa Amalia de Adalberto de Baviera con objeto de reemplazar á las personas que venian acompañando desde Madrid á S. A. R. E. las señoras son: la baronesa de Malzen, camarista y dama de honor, y la baronesa de Plümmen, segunda dama de honor. Acompaña también á la primera su esposo, camarero y ayudante del príncipe. Para camarista de S. A. está destinada la señorita Visino, que conoce, además desde niño al natal, el español y otros varios.

«En la morada de los principes se está preparando un vistoso fuego artificial, y habrá iluminacion en todos los alrededores del palacio en la noche de su llegada, que será el día 6 de octubre. Entonces dará á ustedes pormenores de la recepcion que se haga á los principes.

«Se espera de un día á otro en esta capital al duque de Módena, quien viene á reunirse con su augusta esposa la princesa Adelgunda, hija del Rey Luis, padre. Su llegada tiene por objeto presenciar las fiestas que se harán en honor de los principes. El duque de Módena es hermano político del príncipe D. Juan de Borbón, y es el único sobrino que no ha reconocido á la Reina.

magnífica, la mantelería deslumbrante, y una rítmica de flores raras, coronaba un estallo de las mas hermosas frutas que la estacion podia dar. El criado se habia retirado en seguida, y Cristina se encontró sola con gran sorpresa suya: toda transida aun de frío, y temblando se acercó al fuego y se cubrió con los brazos. Su terror se iba disipando: el silencio, el elegante lujo de aquella habitacion la tranquilizaban: no creia estar á merced de un salteador, pero la turbaba un vago terror, y miraba á su alrededor con inquietud curiosidad, y se estremecía al menor movimiento.

Palideció y volvió á temblar cuando sintió el ligero ruido de la puerta que le anunciaba la llegada de una persona. Sin moverse ni atreverse á volver la cabeza miró en el espejo que estaba frente á la puerta; un giro se escapó de sus labios, sus brazos, un momento levantados volvieron á caer: habia reconocido á Felipe Manzini.

—Hermosa Cristina, le dijo tomándole una mano, cuanto miedo he tenido por vos esta noche! Qué viaje!

—Caballero, interrumpió, donde estoy? Por qué no se me ha llevado á casa de la señora de Soissons? yo quiero verla....

—Por qué tan pronto? No estáis bien aquí, ¿verdad? os habia disgustado el volver á encontrarme?

—Sí, señor, me habia disgustado encontrarme solo.

—¿Qué ingata sois! Yo no esperaba ni deseaba, mas que este feliz momento. Aquí solo con vos, puedo decirlos al fin cuanto os amo, que no vivo sino por vos y para vos.... no lo habiais adivinado, Cristina?

Llevó la jóven una mano á su frente y miró á Manzini con una espresion de temor y de alegría; despues se dejó caer en un sillón y principió á llorar. Aquellas palabras, en que creia como en su salvacion, aquella

Con motivo de las sensibles pérdidas ocurridas en las tropas de la guarnicion de Melilla en su última salida contra los moros, dice ayer la *Espana*:

«Hemos leído una y otra vez el parte de la *Gaceta* y las cartas de Melilla, en que se habla de la salida ejecutada desde aquella plaza al campo del Moro, y ajenos podemos concebir que con tanta ligereza y con tan soberano desden se lleve á una muerte casi cierta á hombres que la patria sostiene y debe conservar para mejores empresas. Comenzando por el objeto de la expedicion, parece increíble que la destruccion de un campamento, que al ser no pudo hacerse á causa de un desfogonado y sin cuneta, é insoportable por lo tanto, haya exigido tan enormes sacrificios de sangre.

«Desde que hace unos sesenta años se abandonó la linea exterior de Melilla, son infinitas las salidas ejecutadas con el objeto de escaramuzar con los moros, y el resultado ha sido siempre el mismo: las tropas han vuelto constantemente á la plaza cargadas por el enemigo, y sufriendo en la marcha bajas en maye número, según la prudencia y las buenas disposiciones del jefe que mandaba las fuerzas. Las tropas han quedado en el mismo estado: la guarnicion, encerrada dentro de los muros de la plaza, y los moros, dueños absolutos del campo. Por lo visto, tantos años de experiencia no han servido todavía para que aprendamos lo que nos conviene saber.

«Decia no hace muchos dias la *Revista Militar* que en tres meses se habia consumido en Melilla tanta pólvora como en el sitio de Arcberes, y desde el mando del Sr. Buzeta parece que se está en camino de que suceda lo mismo con respecto al derramamiento de sangre. Los deseos que animan al Sr. Buzeta son sin duda alguna muy lógicos; si quiere á quereamos poner en duda; pero en la ocasion presente se trata de si la guarnicion de Melilla debe ser sacrificada á un valor irreflexivo, á un espíritu inquieto y aventurero, á una ambicion immoderada de gloria y de renombre, ó á cualquiera otro móvil por el estío. Venos con gusto que el señor ministro de la Guerra trate de poner límites á ese sistema de salidas en que se derrama abundantemente la sangre sin la menor esperanza de éxito; pero en nuestro concepto esto no basta. En todos tiempos cuando un jefe militar ha sufrido un descalabro, se le ha sujeto al fallo de un consejo de guerra, y por este medio se ha averiguado si su conducta ha sido digna de elogio ó de censura, pues en mas de una ocasion por las retiradas se han concedido con mucha justicia galardones y premios. Ahora se trata de una operacion ejecutada contra un enemigo, que por muy valiente que sea, no tiene la menor nocion de la disciplina militar ni de los rudimentos de la guerra, y si se añade que nuestras tropas peleaban teniendo á sus espaldas una plaza inexpugnable, son motivos mas que suficientes para que el gobierno mande proceder al esclarecimiento de lo que ha pasado.

«La *Epoca* dice anoche que se han destinado tres vapores de guerra para que se sitúen delante de las costas del Rif, para que se sitúen delante de las costas de cinco á diez mil hombres. Paso lo de los tres vapores, aunque se nos figura que, con dos y casi con uno habia suficiente número para impedir las paradas de los moros; y en cuanto á la expedicion de tropas, creemos que el señor ministro de la Guerra tiene demasiada experiencia de las cosas de su profesion, para comenzar por donde se debe concluir. Envía una expedicion de cinco mil ó mas hombres, no es empresa muy difícil; haría mas lo es la de reunir en los puntos convenientes todos los elementos necesarios para acometer las operaciones, entre las cuales la mejor que puede hacerse es la de restablecer la antigua linea exterior.

«Lo que naturalmente hará el señor ministro de la Guerra, y así lo esperamos de su reconocida pericia, es llamar los antecedentes que los hay precisos y en gran número, y despues de bien examinados, formar la combinacion que crea mejor, dando en su consecuencia las órdenes necesarias á los cuerpos de la administracion militar, artillería é ingenieros, para que reúnan oportunamente los elementos con que se ha de llevar á cabo. La marcha de las tropas vendrá despues.

«Pero suédo que nadie se acuerda de Santa Barbara hasta que truena, y cuando ha estallado la tempestad todo el mundo acude con remedios para conjurarla. Por eso hacemos gracia á nuestros lectores del relato de las grandes cosas que, según la *Epoca* y las *Hojas autógrafas*, están en proyecto, quedando, sin embargo, con la obligacion de contarle la realidad de lo que se haga.»

Un diario de Cádiz dá las siguientes noticias acerca del hecho de armas del campo del moro.

«Las depredaciones de las hordas del Rif han excitado el ardor bélico que siempre animó á nuestros soldados.

La guarnicion de Melilla ha hecho una salida al campo enemigo.

Sensibles á las pérdidas, pero el castigo se ha hecho sentir de un modo enérgico entre los infantes, que en crecido número han quedado tendidos sobre el campo.

situacion cuyo peligro no comprendia, la turbaban con emociones desconocidas; lloraba y se oia levantando los ojos al cielo como á rogándole que protegiese la fealdad.

Arrodillóse Felipe cerca de ella, y tomando una de sus manos la dijo con voz cariñosa:

—Toda mi vida consiste en una palabra, en una sola palabra de esa querida boca; soy amado?

—Sí, os amo, respondió debilmente Cristina, estrechando debilmente las manos que retenian la suya.

—Entonces, Cristina mia, la tierra será para nosotros el paraíso. Siempre felices! Siempre el uno para el otro...! Oh! qué corta me va á parecer la vida con tan gran felicidad! Cristina, dí que me amas, y que me amas á mí solo.

Inclinó su rostro en el de la hermosa jóven, y le abrasó con su aliento; entonces ella le rechazó con espanto.

—Un beso! un solo beso! dijo con voz suplicante.

—No! nó! á mi amante, jamás!

—¿Pues á quién?

—A mi marido.

Manzini se detuvo estupefacto.

—Ah! dijo con una mirada sonriosa, es preciso que esperemos mucho tiempo para que yo pueda serlo. Tengo la desgracia de ser un gran señor....

—Y yo una jóven.

—Pero al menos somos libres de amarnos, y nuestra felicidad depende de tí, cruel.... Consiente en esta union, la única posible por ahora; sé mia, y no vivamos sino para nuestro amor, mi hermosa querida.

Cristina palideció á esta palabra; rechazó á Manzini y exclamó con voz grave:

—Vuestra querida! y vos decís que me amais!...

FOLLETIN.

EL CASTILLO

DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO OCTAVO.

(Continuacion.)

—Hemos aquí bien tristemente los tres, dijo Eudoxia; sin embargo, me parece que soy la única digna de lástima: yo soy la que quedo abandonada. Querida Cristina rogad á la señora de Soissons que no me deje aquí mucho tiempo sin vos.

—Le rogaré que me deje volver mañana. Si supierais que miedo tengo á este viaje! Tengo como un presentimiento de una desgracia.

—Si al menos pudiera acompañaros por el camino! dijo Eudoxia; pero en qué piensa la señora de Soissons para haceros caminar así sola de noche con su librea? ¡afortunadamente ha pasado el tiempo en que se robaban las hermosas doncellas en los caminos, cuando caminaban sin escolta y sin caballo!

Felipe Manzini se sonrió imperceptiblemente; ocurriosele un proyecto osado, muy arriesgado, pero que ponía á Cristina en su poder. Iba en ello todo el porvenir de aquella jóven tan irreplicable ante el mundo y tan pura ante Dios; pero á quién han detenido es-

tas consideraciones en sus galantes empresas? Está vez no vaciló.

LIBRO NOVENO.

I.

La fiesta del Corpus.

Acercábase la noche, y un viento como un huracan doblaba la cima de los árboles y levantaba en los caminos grandes torbellinos de polvo húmedo. Hasta las aguas del Sena parecia que corrian con un ruido mas sordo por aquellas solitarias orillas; todo estaba en silencio; no se oía sino el trueno que de cuando en cuando resonaba á lo lejos; pero la tempestad se iba acercando cada vez mas. Los viajeros retardados apretaban el paso, de miedo á la borrasca.

—Santa Virgen! dónde estamos? exclamó Cristina levantándose con esfuerzo para sacar la cabeza fuera del carruaje; nos habremos extraviado?

El cochero hizo que no lo oia, y el criado que iba á la portezuela no respondió.

—Hace mucho que deberíamos estar en San German, continúa Cristina; se me habia dicho que apenas tardaria cuatro horas en llegar, y estamos andando desde medio día.

—Es verdad señorita, dijo el criado; queriendo echar por un atajo nos hemos perdido.

—¿Cómo! en un camino real que habeis pasado cien veces!

El cochero puso los caballos al trote largo; la oscuridad se aumentaba por momentos, y anchas gotas de lluvia comenzaban á saltar en las hojas de los árboles. Cristina reconoció á pesar de la oscuridad, que se la llevaba por un bosque y sintió un vago terror.

—Parad! exclamó: volvámonos, puesto que no sabemos donde nos hallamos. Parád, no quiero ir mas lejos. En líndese el criado á la portezuela y dijo:

—Estamos cerca de San German; vamos á llegar ya señorita, no tengais miedo. Cuerpo de Dios y que tiempo! Arrea los caballos, la Prunell, porque temo que nos apaste un trueno.

Cristina asustada se santiguó y se retiró al fondo del carruaje, encomendando su alma á Dios. La tempestad continuaba furiosa, y la pobre jóven no hacia mas que llorar y besar el rosario de su madre.

—Miser cordia, Dios mio! murmuraba; tened piedad de mí! líbradme de la perversidad de los hombres! Dios mio, salvad mi vida! Pobre madre mia! Si supiera el peligro en que estoy!... Felipe!... Felipe!... si pudiera oírme, vendria en mi auxilio.

Novísima ilustración del derecho español, por don Juan Morillo.

Elementos del derecho mercantil de España.

Elementos del derecho mercantil, por don Eugenio de Tapia.

Instituciones del derecho mercantil de España, por don Ramon Martí Eixalá.

Elementos del derecho mercantil, por don Eustaquio Lazo.

Elementos del derecho penal.

Elementos del derecho penal de España, por los doctores don Pedro Gomez de Laserna y don Juan Manuel Montalban.

Código penal reformado, comentado novísimamente por don José Vicente y Cárnavales.

Institución s del derecho penal de España, escritas con arreglo al nuevo Código, por don Ildefonso Auriol y Montero.

CUARTO Y QUINTO AÑO.

Derecho canónico.

Previendo el art. 105 del reglamento vigente de estudios que el cuarto y quinto formen una sola asignatura, en la que se comprendan las diferentes materias que antes se estudiaban en las cátedras de instituciones canónicas, y de la disciplina general de la iglesia, y particular de la España, mientras no haya un libro adecuado al objeto, deberán tener los cursos una de las obras de texto que se sirvan para los dos años, una de instituciones y del derecho común, y otra de disciplina general de la iglesia y particular de nuestra nación. Los catedráticos procurarán señalar, para las lecciones diarias en cada uno de ellos, los títulos o capítulos que traten de la misma materia. Los libros de texto serán al efecto:

Para instituciones.

Dominici Cavallari, instituciones juris canonicæ. Institutionum canonicarum, libri III, auctore, Julio Laurentio Salvagio.

Instituciones del derecho eclesiástico de Carlos Sebastián Berardi, traducidas y anotadas por D. Joaquín Antonio del Camino.

Para disciplina.

Curso de disciplina eclesiástica general y particular de España, por el doctor D. Joaquín Aguirre.

Disciplina eclesiástica general de Oriente y Occidente; particular de España y última del Concilio de Trento, por D. Juan Julian Capanos.

Economía política.

Curso de economía política, por D. Eusebio Mariadel Valle.

Economía política-eclesiástica. por D. Manuel Colmeiro.

Elementos de economía política de Garnier, por don Enrique de Ochoa: segunda edición.

QUINTO AÑO.

Derecho público.

No habiendo texto adecuado para esta asignatura, el catedrático enseñará a sus discípulos el derecho público español científico e histórico. Para la parte histórica se adoptará la obra que sobre la constitución de los reinos de Aragón y Castilla ha publicado D. Manuel Colmeiro.

Derecho administrativo.

Derecho administrativo español, por D. Manuel Colmeiro.

Elementos del derecho administrativo, por D. Manuel Ortiz de Zúñiga.

Instituciones del derecho administrativo español, por D. Pedro Gomez de Laserna.

SESTO AÑO.

Ampliación del derecho civil español, fuerzas provinciales.

En el primer mes de este curso se ampliará la historia del derecho español, sirviendo de texto una de las obras:

Historia filosófica de la legislación española, por don Serafín Adame y Anaya.

Estudios de ampliación de la historia de los Códigos españoles y de sus instituciones sociales, civiles y políticas, por el doctor don Domingo Ramon Domingo de Morala.

No habiendo texto adecuado para el resto de esta asignatura, el catedrático hará estudiar y explicará las materias del derecho español que mas se separan del romano, y especialmente los títulos segundo y tercero del libro tercero de la Novísima Recopilación, el libro diez de la misma y las leyes modernas que alteran o modifican el antiguo derecho. Hará conocer también a sus discípulos los tratadistas que mas han sobresalido en la explicación de cada una de las leyes, y especialmente los que han comentado las de Toro. Respecto a los fueros provinciales, explicará los puntos cardinales en que se separan los de Aragón, Cataluña, Valencia y Navarra del derecho de Castilla, haciendo un examen comparativo de unas y otras instituciones.

Teoría de los procedimientos.

Práctica general forense, por don Manuel Ortiz de Zúñiga.—1856.

Tratado académico forense de procedimientos, por los doctores don Pedro Gomez de Laserna y don Juan Manuel Montalban: segunda edición, arreglada a la ley de enjuiciamiento civil.—1856.

Instituciones prácticas o curso elemental de práctica forense, por don Juan María Rodriguez.

SEPTIMO AÑO.

Ampliación del derecho mercantil y penal.

Para la parte mercantil.

El código de comercio extractado con explicación al pie de cada artículo, por don José de Vicente, cuarta edición.

Tratado del derecho mercantil de España, por don A. B. abogado de Barcelona.

Curso de derecho mercantil, por el doctor don Pedro Gomez de Laserna.

Derecho penal.

Código penal concordado y comentado, por don Joaquín Francisco Pacheco.

El código penal explicado, por don José de Castro y Orozco y don Manuel Ortiz de Zúñiga.

Comentarios al nuevo código penal, por don Tomás María Yizmanos y D. Cirilo Alvarez Martinez.

Práctica forense.

Los mismos autores que en el curso de procedimientos para las lecciones teóricas. Respecto a la parte práctica invertirá el tiempo los alumnos en trabajos curiales, dirigidos y corregidos por los catedráticos, que les harán notar los defectos que aquellos cometieren y precisará las formulas de los escritos.

FACULTAD DE MEDICINA.

PRIMER AÑO.

Aplicación de la física y de la química a la medicina.

Física aplicada a la medicina.

Tratado elemental de física médica por don Antonio Rivero y Serrano: dos tomos.

Lecciones de física médica, por don Manuel Losela y Rodriguez: un tomo.

Química aplicada a la medicina.

Prantuario de química médica, por don Juan Chavarri.

Elementos de química, por A. Bouchardat, traducidos al castellano.

Tratado de química médica, por don Francisco Marcader y Bernal.

Anatomía descriptiva.

Tratado de anatomía general, descriptiva y topográfica, por don Lorenzo Boscá: tres tomos.

Compendio de anatomía general, descriptiva y topográfica, por don Agapito Zurriaga: dos tomos.

Tratado de anatomía descriptiva, por Sappey, traducido al castellano: Madrid, 1854.

SEGUNDO AÑO.

Anatomía general: aplicación de la historia natural a la medicina, fisiología, patología general.

Anatomía general.

Nuevo manual de anatomía general, por L. G. Marchessaux, traducido por don Francisco Mendez Alvarez: un tomo.

Tratado completo de anatomía general, por J. Herle, traducido por los redactores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía: un tomo.

Historia natural aplicada a la medicina.

Curso de historia natural aplicada a la medicina, por don Patricio Salazar Real Rodriguez: Madrid, 1855.

Elementos de historia natural médica, por Aquiles Richard, traducido por don Bartolomé Obrador.

Tratado de historia natural médica, por Mr. Edward A. Conte, traducido al castellano.

Fisiología.

Ensayo de antropología, ó sea historia filosófica del hombre por don José Varela Montes: cuatro tomos.

Compendio de fisiología, ilustrada con láminas, por Muller, traducido por don Francisco Alvarez y don Nicolás Casas.

Manual de fisiología, por don Juan Ribot y Ferrer.

Patología general.

Tratado elemental de patología general y anatomía patológica, por D. Francisco de Paula Folch y Amich: un tomo.

Tratado elemental de patología general y semeiología, por Hardy y B. Lillier, en castellano.

Patología general médico-quirúrgica, por P. N. Gerdy, en castellano.

TERCER AÑO.

Higiene privada.

Elementos de higiene privada, por D. Pedro Felipe Monlau.

Tratado completo de higiene, por Londe, traducido al castellano.

Anatomía patológica.

Manual de higiene, por el doctor Foy, traducido al castellano.

Manual de anatomía patológica, por D. Manuel José de Porter: un tomo.

Tratado elemental de patología general y anatomía patológica, por D. Francisco de Paula Folch y Amich: un tomo.

TERCER AÑO.

Terapéutica.

Tratado de terapéutica general, por D. Luis Oms y don José Oriol Ferreras.

Tratado de terapéutica y materia médica, por Troupeau y Pidoux, traducido al castellano.

Tratado elemental de terapéutica médica, por L. Martinet, traducido por D. Lorenzo Boscá: un tomo.

Farmacología.

Manual de materia médica, por Milne Edwards y P. Vasserve, traducido por D. Luis Oms y D. José Oriol Ferreras: dos tomos.

Curso de materia médica y de farmacología, por Foy, traducido por D. Juan Bautista Fox y Cural: dos tomos.

Elementos de terapéutica y materia médica, por don Ramon Capdevila.

Arte de recetar.

Arte de recetar ó formulario práctico, por D. Juan Bautista Fox: un tomo.

Arte de recetar por Trouseau y Revel, traducido al castellano: un tomo.

Nuevo tratado del arte de recetar, por D. Agustín Rosell.

CUARTO AÑO.

Patología quirúrgica, anatomía quirúrgica, operaciones, apóstos y vendajes, clinica de operaciones.

por Begín, traducidos y adicionados por D. Ramon Frau: dos tomos.

Tratado completo de cirugía, por Chelius, traducido por D. A. Sánchez Bistamante: tres tomos.

Tratado de patología externa y medicina operatoria, por Vidal de Cassi, traducido al castellano.

Anatomía quirúrgica.

Manual de anatomía quirúrgica, por Edwards, traducido por D. Ramon Sanchez y Merino: dos tomos.

Tratado completo de anatomía quirúrgica, por Velpeau, traducido por los redactores de la Biblioteca de medicina y cirugía: un tomo.

Tratado de anatomía quirúrgica, por Patequin, traducido por D. Aureliano Maestre de San Juan y don Agustín Ramirez Marauri.

Operaciones.

Manual de medicina operatoria, por Malgaigne, traducido al castellano de la cuarta y última edición.

Nuevos elementos de medicina operatoria, por Velpeau, traducidos por D. Manuel Ledero y D. Juan José de Elizalde: cuatro tomos.

Vendajes.

Elementos del arte de los apóstos, por D. Matías Nieto y Serrano, y D. Francisco Mendez Alvarez: un tomo.

Tratado completo de vendajes, apóstos y curas, por Gerdy, traducido por D. José Rodrigo y D. Francisco de Santa Ana: dos tomos.

Clinica de operaciones.

Estudios clínicos de cirugía, por D. Antonio Mendoza.

QUINTO AÑO.

Patología médica, clinica quirúrgica.

Tratado completo de medicina práctica, por Hufeland, traducida al castellano.

Tratado elemental de patología médica, por D. Juan Drumont: dos tomos.

Tratado elemental de clinica y patología médica, por L. Martinet, traducido por D. J. Roure y Fernandez: dos tomos.

Clinica quirúrgica.

Manual de clinica-quirúrgica, por Tavernier, traducido al castellano.

Los señados para operaciones y su clinica.

SESTO AÑO.

Obstetricia, patología especial del sexo femenino y de la niñez, clinica médica.

Tratado teórico-práctico del arte obstétrico, por Cazeaux, vertido al castellano de la tercera edición.

Tratado práctico de los partos, por Moreau, traducido al castellano.

Tratado práctico del arte de paritar, por Chaillv traducido por D. Mendez Alvarez.

Enfermedades de mujeres.

Tratado completo de las enfermedades de las mujeres, por don José de Arce y Luque: tres tomos.

Tratado completo elemental de las enfermedades de las mujeres, por don Luis Oms y don José Oriol Ferreras: dos tomos.

Enfermedades de los niños.

Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños, por el doctor Bouchut, traducido al castellano de la segunda edición.

Tratado práctico de las enfermedades de los niños, por Barriar, traducido por don Luis Oms y Garrigolas y don José Oriol Ferreras: un tomo.

Tratado completo de las enfermedades de los niños, por Schultz y Wolf, traducido por don Santiago Palacios y Villalba: tres tomos.

Enfermedades de mujeres y niños.

Tratado elemental de las enfermedades de las mujeres y de los niños, por Fabre y D'Huot: nueva edición española.

Enfermedades venéreas.

Tratado de enfermedades venéreas, por A. Vidal de Cassi, en castellano.

Clinica médica.

Prolegómenos de clinica médica, por D. Ignacio Atmeller.

Aforismos y pronósticos de Hipócrates, traducidos al castellano.

Las obras señaladas para patología médica.

SEPTIMO AÑO.

Medicina legal y nociones de toxicología, nociones de higiene pública, moral médica.

Medicina legal.

Tratado de medicina y cirugía legal, por D. Pedro Mata: dos tomos.

Tratado de medicina legal, por D. Ramon Ferrer y Garcés: un tomo.

Elementos de medicina y cirugía legal, arreglados a la legislación española, por D. Pedro Miguel de Peiro y D. José Rodrigo: un tomo.

Toxicología.

Compendio de toxicología general y especial, por D. Pedro Mala: un tomo.

Higiene pública.

Elementos de higiene pública, por D. Pedro Felipe Monlau: dos tomos.

Tratado completo de higiene pública, por Levy, traducido al castellano: un tomo.

Moral médica.

Tratado elemental de moral médica, por D. Felix Janer: un tomo.

Deontología médica, por Simon, traducida por don Francisco Ramos y B. Juguella: un tomo.

FACULTAD DE FARMACIA.

PRIMER AÑO.

Mineralogía de aplicación.

Lecciones de mineralogía, por D. Agustín Yañez: un tomo.

Elementos de mineralogía, por Brard.

Elementos de historia natural, traducido por D. José Rodrigo: cinco tomos.

Zoología de aplicación.

Lecciones de zoología, por Mr. Edward y A. Comte, traducidos al castellano: un tomo.

Materia farmacéutica mineral y animal.

Tratado de materia farmacéutica, por D. Manuel Jimenez: un tomo.

Historia natural de las drogas simples, por Guilboud, traducida por D. Ramon Ruiz: los tomos 1.º y 4.º.

SEGUNDO AÑO.

Botánica de aplicación.

Lecciones de botánica, por don Agustín Yañez: un tomo.

Manual de botánica descriptiva, por don Vicente Cutanda y don Mariano del Amo: dos tomos.

Materia farmacéutica vegetal.

Tratado de materia farmacéutica, por don Manuel Jimenez: un tomo.

Historia natural de las drogas simples, por Guilboud, traducida por don Ramon Ruiz: los tomos 2.º y 3.º.

TERCER AÑO.

Tratado de farmacia químico-inorgánica.

Tratado de farmacia operativa, por don Raimundo Fors: dos tomos.

Tratado de farmacia experimental, por don Manuel Jimenez: dos tomos.

Curso completo de farmacia, por Le-Canu, traducido al castellano: dos tomos.

CUARTO AÑO.

Farmacología química orgánica.

Curso completo de farmacia, por Le-Canu, traducido al castellano: dos tomos.

Tratado de química orgánica, por J. Liebig, traducido al castellano: tres tomos.

QUINTO AÑO.

Práctica farmacéutica.

Las obras señaladas para tercero y cuarto año.

FACULTAD DE TEOLOGIA.

PRIMER AÑO.

Fundamentos de la religión, y lugares teológicos.

Fundamentos de la religión.

Tratados de vera religione, auctore, Ludovico Bailly.

De fundamentis religionis, et de fontibus impietatis a P. A. Valsechi.

El tratado de religion de Perrone.

Lugares teológicos.

Loei theologicæ, J. Opsraet.

Los tratados de lugares teológicos de las obras de Charnes y Perrone.

SEGUNDO Y TERCER AÑO.

Teología dogmática en sus dos partes, especulativa y práctica.

Teología universal, auctores, P. Thomæ ex Charnes: edición de Madrid.

Instituciones theologice, auctore, J. B. Bouvier, episcopo cœnonense.

CUARTO AÑO.

Teología moral.

Compendium salutiense, sive universæ theologicæ moralis questiones a P. Antonio à S. Joseph: sétima edición.

Universæ theologicæ moralis accurata complexio, P. Fulgentii emiliæ.

El tratado de teología moral de la obra de Charnes.

QUINTO AÑO.

Historia y elementos de derecho canónico.

Los autores designados para el cuarto año de la facultad de jurisprudencia.

Oratoria sagrada.

Elementos de oratoria sagrada, por D. Carlos Ramon Fort.

Manual de elocuencia sagrada, por D. Joaquín Rubio y Ors.

Estudio sobre la elocuencia sagrada, por D. Manuel Muñoz Garnica.

SESTO AÑO.

Sagrada escritura a.—Para la parte hermenéutica, ó sea las reglas generales de la interpretación.

Introducción a la Sagrada escritura, por el P. Bernardo Lamy.

Introducción histórica y crítica a la sagrada escritura, por T. B. Glaire traducida del francés al castellano.

Hermenéutica sacra, seu introductio in omnes el singulos libros veteris ac Novi Testamenti a J. H. Jansen.

Parala pte exegética, ó sea la misma interpretación.

Didiciones selectarum sacre scripture questionum, auctore F. Martino Wouters.

Jacobi Trini in universam S. scripturam commentarius P. J. Estephani Menschi, commentarius totius S. scripture.

El catedrático señalará los capítulos del sagrado texto que se han de interpretar con el auxilio de los expresados comentadores.

SEPTIMO AÑO.

Historia y disciplina general de la iglesia y particular de España.

Los libros señalados para el quinto año de la facultad de jurisprudencia.

NOTARIADO.

PRIMER AÑO.

Derecho civil.

Biblioteca de escribanos ó tratado teórico práctico para la enseñanza de los aspirantes al notariado, por don Manuel Ortiz de Zúñiga: quinta edición.

Elementos del derecho civil de España, por los doctores don Pedro Gomez de Laserna y don Juan Manuel Montalban.

Sala novísima, por don Joaquín Romero Guizo.

SEGUNDO AÑO.

Práctica forense.

Biblioteca de escribanos, por don Manuel Ortiz de Zúñiga: quinta edición.

Tratado académico forense de procedimientos judiciales, por los doctores don Pedro Gomez de Laserna y don Juan Manuel Montalban: segunda edición arreglada a la ley de enjuiciamiento civil.

Instituciones prácticas, ó curso elemental de práctica forense, por don Juan Mari Rodriguez.

Organismo de instrumentos públicos.

Biblioteca de escribanos, por don Manuel Ortiz de Zúñiga.

Tratado elemental sobre el organismo de instrumentos públicos, por don Juan Ignacio Moreno.

CORREO ESTRANJERO.

Muy notables son los despachos telegráficos que se han publicado estos últimos días sobre Nápoles. Lo extraño es que entre ellos y las noticias recibidas por el correo ordinario hay una enorme diferencia, pues estas, lejos de dar lugar a que se piense siquiera que hay motivo para tener ninguna complicación, presentan la cuestión bajo el aspecto mas favorable. Si lo que se dice en los despachos telegráficos es cierto, lo mas que, en nuestro juicio, harán Francia é Inglaterra, será interrumpir sus relaciones diplomáticas con la corte de las Dos Sicilias. En cuanto a la reunión de fuerzas anglo-francesas, no creemos tenga mas objeto que el de proteger a sus nacionales en el caso de que hubiese alguna revolución en Nápoles. No aseguraremos nosotros que esto no se realice, y que el rey Fernando, que se mantiene en el terreno que ha escogido, por miedo a la revolución no se vea envuelto en una de repente, siendo cuando menos lo piense.

Hace pocos días publicamos un ligerísimo extracto del discurso pronunciado por el rey de Holanda en la apertura de los Estados generales. Hé aquí el discurso íntegro:

«Señores: La guerra entre varias potencias ha cesado con grande alegría mía desde que abrí nuestra última legislatura, y ya la paz restablecida produce beneficios fructuosos.

«Durante estas difíciles circunstancias, hemos mantenido con las potencias extranjeras relaciones benévolas y de buena inteligencia, y de ello tenemos motivo para regocijarnos en este momento.

«Las fuerzas de mar y tierra responden con honor a su llamamiento.

«La extensión que exige el material de la marina continúa siendo el constante objeto de mis cuidados.

«Nuestras colonias y nuestras posesiones en las otras partes del mundo gozan en general de una inmensa tranquilidad. Nótese en ellos un desarrollo y progreso moral y material.

«Tenemos, sin embargo, que deplorar grandes desastres que han sufrido algunas islas del Archipiélago de las Molucas. Mi gobierno, sostenido por la beneficencia pública, se esfuerza en aliviar sus tristes efectos.

«Aun cuando hasta ahora no se haya podido conseguir el libre comercio con el Japon, se trata, sin embargo, con perseverancia, de conseguirlo. Entre tanto, un convenio provisional ha confirmado los antiguos tratados, facilitado las relaciones de nuestros compatriotas, y hecho mas favorables las relaciones con el gobierno de este país.

«La mejora de las comunicaciones, para preparar su reforma social, con cuyo objeto se os presentarán proposiciones durante la legislatura.

«La situación interior de la patria debe inspirarnos un profundo sentimiento de gratitud.

«El comercio, la navegación, la agricultura y los diferentes ramos de industria, se encuentran en un estado que nada dejan que desear.

«Todo, hasta ahora, anuncia una buena cosecha.

«Queda fija mi atención en todos los trabajos que pueden aliviar la seguridad y la prosperidad del país.

«Los medios de comunicaciones mas rápidas, tan útiles a su comercio interior y exterior no deben faltar a la Neerlandia.

«Los proyectos de camino de hierro dan esperanzas de ver establecerse una red de vías férreas en toda la extensión de la patria. Ojalá no quede defraudada esta esperanza. Cuento con vuestra cooperación para sostener a expensas del Estado las empresas particulares, donde sean insuficientes los recursos de esta.

«El favorable estado de nuestra Hacienda permitirá que continúe la desamortización de nuestra deuda para lo cual se os presentará en un proyecto.

«También os serán presentados proyectos de ley sobre la organización judicial, sobre la policía de los caminos de hierro, y otros nuevos proyectos, así como los ya terminados en la precedente legislatura.

«Os serán presentados a un mismo tiempo proyectos de ley para arreglar los tres ramos de la instrucción pública. De este modo se estará en disposición de conservar mejor la relación necesaria entre las partes que deben formar un solo conjunto.

«Uno de los cuidados tradicionales de mis antepasados es conservar su inviolabilidad a todo lo que pertenece al dominio de la conciencia. Movido por este motivo, hemos buscado los medios de quitar, en lo posible, los numerosos escrúpulos que había hecho hacer el proyecto de ley sobre la enseñanza primaria.

«Deseo asegurar, con vuestro concurso, a la Neerlandia instituciones escolares en las cuales el espíritu religioso de la nación, formado y desarrollado desde hace siglos por el cristianismo, sea respetado, y a un mismo tiempo la extensión de la ciencia y el principio de la unidad nacional.

«Mi intención es continuar con firmeza desarrollando la fuerza moral y la prosperidad material del pueblo, cuya felicidad me es tan querida.

«Las pruebas de cariño de que tantas veces hemos sido objeto mi casa y yo, y que recientemente nos han sido prodigadas durante estas fiestas que traían a la memoria tan honrosos recuerdos, la unión y la fraternidad que hemos visto renacer en ellas, me dan la seguridad de encontrar a la nación, y a vosotros que sois sus representantes, dispuestos a sostenerme en mis esfuerzos para consolidar todo lo que es bueno y justo y para impedir que jamás la discordia se arraigue en nuestro suelo.

«Declaro abierta la presente legislatura de los Estados generales.»

Las noticias de Nicaragua, del 19 de agosto, presentan a Walker en una situación poco ventajosa. La conducta de este no puede ser mas sangüinaria y repugnante; fusiló a personas inofensivas y se entregó a toda clase de depredaciones. Una de las medidas de alta administración que ha publicado ha sido la confiscación de casi todas las propiedades de

